

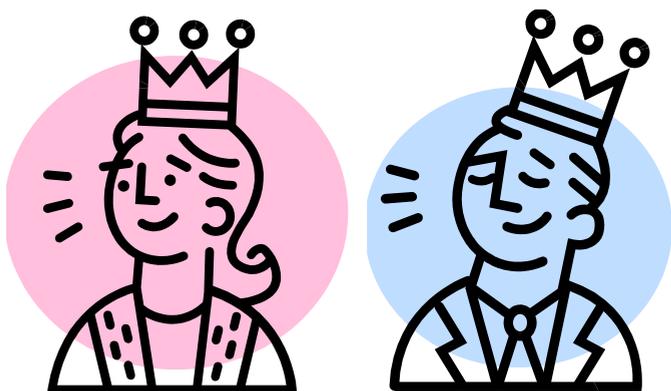
# El Príncipe mágico



## EL PRÍNCIPE MÁGICO

Había una vez, en un reino muy lejano una gran fiesta, era el nacimiento del príncipe heredero que el rey Diego y la Reina María pusieron el nombre de Rodrigo. Lo celebraban con gran pompa invitando a todos los reyes de los reinos vecinos, a los nobles de la corte y a todas las hadas buenas del reino.

Uno a uno iban pasando delante de los reyes ofreciendo al recién nacido presentes y regalos maravillosos hasta que les tocó pasar a dos hadas que eran primas, llamadas Inés y Anae. Inés la mayor miró a los reyes y les dijo:





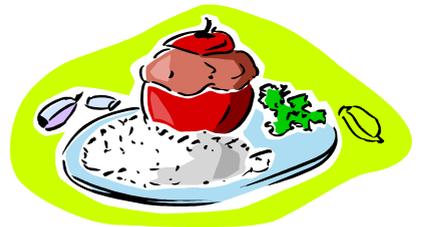
Tengo voto de pobreza y no traigo ningún presente pero le voy a regalar al principito una sonrisa mágica, pues cuando el sonría se le cumplirán todos sus deseos”

Luego le tocó a hada Anae que les dijo:

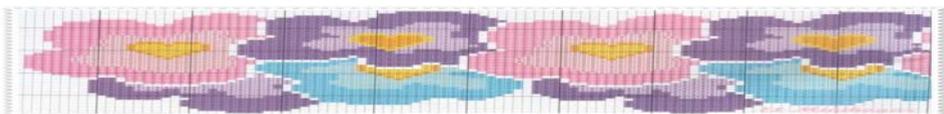
“Yo igual que mi prima no tengo oro para regalar y también le concedo una sonrisa

mágica esperando que haga buen uso de ella, el día que no la utilice bien se le borrará y nunca más sonreirá”

Aquel principito creció, era un niño precioso rubio y hermoso que con su sonrisa encandilaba a todo el mundo y cuando Rodrigo necesitaba algo sonreía y todo el mundo le daba lo que quería



Si quería vestirse sonreía y le vestían, si quería comer sonreía y le daban la comida, si quería un juguete sonreía y lo tenía, así todas las cosas cotidianas de la vida pero no se daba cuenta que al final él no sabía hacer nada pues todo se lo daban hecho, conforme se iba haciendo mayor utilizaba su poder de manera más desmedida, la gente de su alrededor huía cuando le veían para que no les pidiera nada y se iba quedando sin amigos.

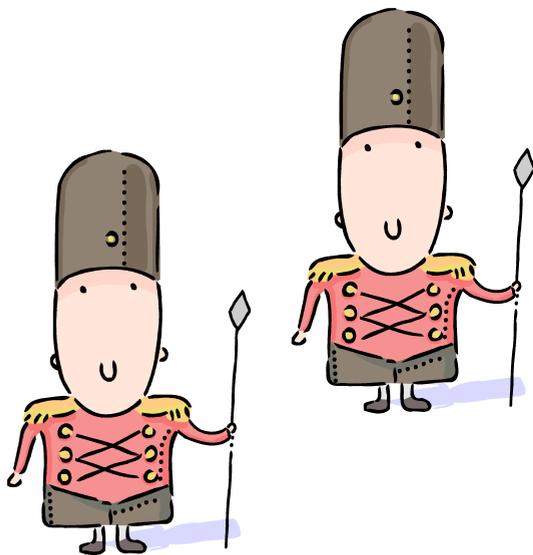


El príncipe tenía un paje llamado Roberto el que totalmente esclavizado satisfaciendo todos sus deseos, un día le dijo;



“Tienes que traerme la corona del rey mi padre pues me la quiero probar”, Roberto no quería mirarle para no ver su sonrisa pues sabía que si miraba obedecería pero el príncipe le obligó a mirar su sonrisa y el pobre Roberto se fue a la sala del trono a coger la corona que estaba dentro de una vitrina, como no tenía la llave

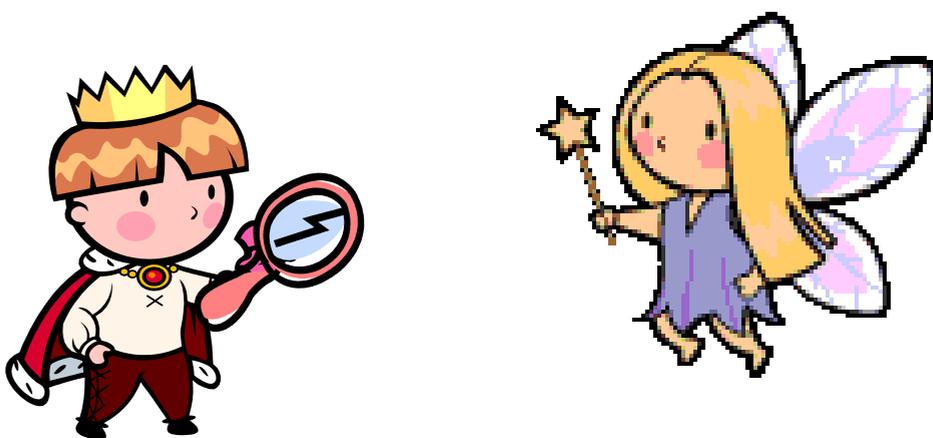
rompió el cristal y con el ruido aparecieron dos guardias de palacio que lo llevaron ante el Rey acusándole de robo, el pobre Roberto se defendía diciendo que eran órdenes del príncipe pero Rodrigo lo negó ante su padre el Rey y Roberto fue encerrado en las mazmorras.



En ese momento apareció el hada Anae que poniéndose delante de Rodrigo le dijo;

“Ha llegado el momento de borrarle la sonrisa mágica pues no estás haciendo buen uso de

ella, a partir de ahora tu sonrisa mágica se borrará” y el hada desapareció. Rodrigo fue corriendo a mirarse a un espejo y efectivamente por mucho que se esforzaba no podía sonreír.



Al conocer que el príncipe había perdido sus poderes, todos los que le rodeaban dejaron de esconderse pero no le hacían ningún caso con lo cual si no cubría él solito sus necesidades se quedaban sin hacer, no se cambiaba de ropa porque no sabía vestirse, no comía porque no sabía ni llevarse la cuchara a la boca, su

habitación era un caos porque nunca había recogido y estaba completamente solo porque nadie quería ser su amigo.



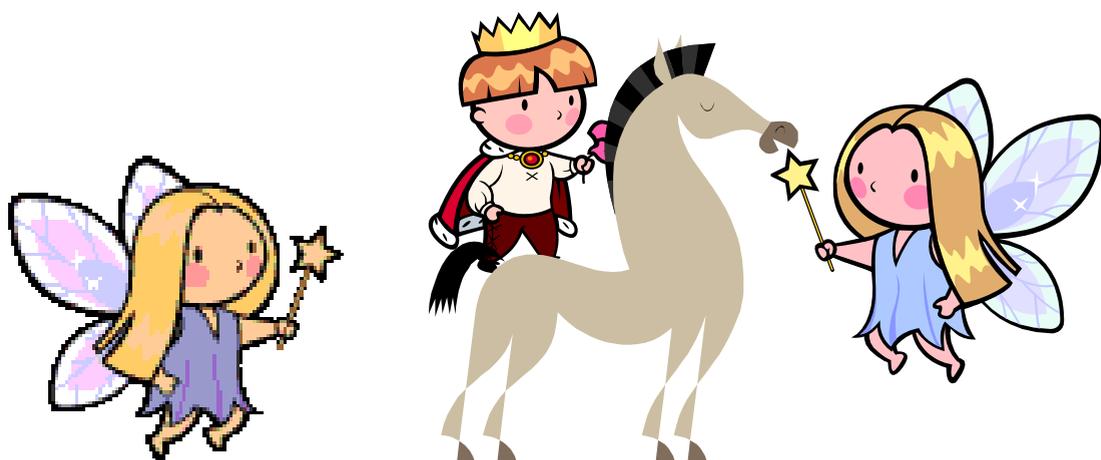
Un día que cabalgó con su caballo hasta lo más profundo del bosque se perdió, no sabía regresar y pensó que allí moriría, hacía mucho frío y no sabía ni encender un fuego, estaba

llorando amargamente arrepintiéndose de haber utilizado mal su magia.



De repente aparecieron las hadas Inés y Anae que le dijeron "hemos decidido entre las dos que si aprendes a hacer las cosas por ti mismo y con humildad, poco a poco volverás a tener tu sonrisa pero tienes que ganarte el cariño de todos". Entonces entre las dos le

cogieron a él y a su caballo y los llevaron volando hasta la puerta de palacio.



Desde aquel día Rodrigo cambió. Lo primero que hizo fue contarle al rey la verdad del robo de la corona y pidió perdón a Roberto que salió de las mazmorras.



Todos los días al levantarse pedía a las personas que le rodeaba que le enseñaran todo lo que sabían, puso tanto interés en aprender a hacer las cosas por si mismo que en poco tiempo era un chico listo que sabía hacer de todo y se iba ganando el cariño de la gente, él mismo se sentía satisfecho con el aprendizaje y cada vez quería aprender mas y mas cosas.



Cada día estaba más ocupado y más contento de sí mismo hasta que un buen día que pasó corriendo delante de un espejo.....



¡Oh Sorpresa! vio una sonrisa en su boca, ya no era mágica, era de satisfacción por el trabajo bien hecho y del cariño de su gente. Esta es la historia de Rodrigo el príncipe mágico y colorín colorado este cuento se acabó

**Fin**



**Abuela Montse**